

Vida Marianista

N.º 43 - Febrero 2005



● Especial 50 Aniversario de PPC

● Asamblea de Fraternidades de la Provincia de Madrid

Cincuenta años de PPC

Tenemos el gozo de poder celebrar el medio centenario de vida de PPC, una editorial que desde 1992 pertenece al Grupo SM, y por tanto es parte de la extensa obra religiosa, educativa y cultural de la Familia Marianista. Así, lo primero que cabe es felicitar a todos aquellos que en estos cincuenta años han hecho y siguen haciendo posible la vida de esta editorial tan entrañable y significativa del pensamiento religioso y cultural de la España actual.

A todos los autores, editores, fotógrafos, periodistas, dibujantes, publicistas, maquetadores, vendedores, gente de marketing, secretarías, colaboradores, directores y en general a todos aquellos que de una manera u otra habéis contribuido a alcanzar los 50 años: ENHORABUENA, FELICIDADES y MUCHAS GRACIAS POR LO HECHO Y POR LO QUE NOS QUEDA POR CONSTRUIR.

Cumplir medio siglo nos ha parecido lo suficientemente importante, sobre todo por la relevancia de quien los cumple, para que dedicásemos, casi en su totalidad y de manera excepcional, este número de Vida Marianista a la efemérides. Hemos alterado un poco nuestras secciones, pero sólo en lo formal, pues la misma PPC es Noticia, Misión, Encuentro, Memoria Viva y quien la hace posible son, en parte, Marianistas Laicos.

En las siguientes páginas hay artículos y entrevistas con los responsables actuales de PPC y con algunos de sus directores pasados. Ellos nos cuentan sus recuerdos y la importancia que ha tenido la editorial, y sobre todo sus autores y sus libros, en su experiencia de fe y pensamiento. Nos

hablan de la historia y de la influencia en la vida cultural, política y religiosa de nuestro país, y de cómo editorial y sociedad han evolucionado de la mano. Y también nos muestran el presente y el futuro más inmediato, con los retos inexcusables que debe asumir para ser fiel a su vocación: "ser puente de diálogo entre los creyentes para que estemos enraizados en el Evangelio de Jesús, y ser puente de diálogo con la cultura actual para que nuestra práctica cristiana sea contemporánea de los gozos y esperanzas de nuestros hermanos, en especial de aquellos que más necesitados están de buenas noticias", en palabra de Luis Aranguren, su actual director de ediciones.

Desde Vida Marianista queremos también significar la importancia y radical necesidad de una editorial como PPC, comprometida con el Evangelio y la Iglesia de todos, en una sociedad tan compleja como la española del siglo XXI. La educación, el pensamiento, el diálogo y la reflexión a la luz del mensaje de Cristo no pueden estar alejados de la justicia y la solidaridad con los que más sufren y menos oportunidades tienen. Y por ello nos alegramos por la apuesta hecha en 1992 y nos felicitamos por caminar juntos en esta formidable singladura. Que Dios nos bendiga e ilumine.

*Queremos significar
la importancia*

*y radical necesidad de
una editorial como PPC,
comprometida con el Evangelio
y la Iglesia de todos.*

Febrero 2005
N.º 43

Vida Marianista

Director: José María González Ochoa. **Equipo de redacción:** Enrique Aguilera, Eduardo Benlloch, Antonio Gascón, Ana María Pedrosa, Lourdes Otaegui. **Edición:** José Ramón Sebastián de Erice. **Diseño:** Alfonso Ruano. **Maqueta:** Equipo SM. **Imprime:** Grefol, S.L. **Depósito legal:** M-16880-1993. **Edita:** Servicio de Publicaciones Marianistas. Impresores: 15 - Urb. Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid).

Para cualquier consulta o sugerencia, dirigirse a: Chema González Ochoa, Fundación Santa María. C/ General Moscardó, 3 - 2º. 28024 Madrid.

- 2 LA PÁGINA ESPIRITUAL
La oración de los tres (I)
Eduardo Benlloch, SM
- 4 NOTICIAS
El Grupo SM presente en Brasil a través de Edições SM
Profesiones temporales y perpetuas de las religiosas marianistas.
- 5 MARIANISTAS LAICOS
Asamblea de Fraternidades de la provincia de Madrid
Santiago García de Vinuesa
- 8 ENCUENTROS
Aurelio Matos. Celebrar PPC
Chema González Ochoa
- 10 ESPECIAL 50 ANIVERSARIO DE PPC
Recuerdos de PPC
Juan Manuel Guillem
Catorce años de PPC
Javier Cortés Soriano, SM
PPC Mira al Futuro
Luis Aranguren
Unas pinceladas de historia de PPC
Ninfa Watt
ORACIÓN
Esperando la vida
Ana M^a Pedrosa, FMI



Imagen de la Virgen del Pilar en el Colegio de Cádiz.

La oración de las tres es típicamente marianista. Con estos artículos me propongo ayudar a saber algo más sobre esta oración tan característica de la espiritualidad marianista. ¿Cuál es su origen? ¿Cómo se llegó a formar? ¿Cuál ha sido su historia hasta nuestros días? Porque reúne en sí dos dimensiones importantes:

- La dimensión de cita espiritual de la Familia Marianista.
- La dimensión de expresión orante de la espiritualidad marianista.

Y estas dos dimensiones llegaron hasta el P. Chaminade por diversas vías, que conviene conocer para comprender mejor esta oración. Y si la comprendemos mejor, la apreciaremos mucho más y la rezaremos con mayor devoción.

La cita espiritual

La cita espiritual es una práctica que se origina cuando los miembros de una asociación, grupo o movimiento no se pueden reunir físicamente. Recurren entonces a la llamada cita espiritual. A una determinada hora, se unen en espíritu con los otros miembros, piensan en ellos y hacen alguna oración o práctica de devoción. Su fin es estrechar

los vínculos de unión entre ellos y de pertenencia a la asociación, grupo o movimiento.

En pleno **Terror**, José Boyer, el vicario general que estaba a cargo de la diócesis de Burdeos en ese momento tan agitado y violento, fundó una asociación en honor del Sagrado Corazón. Su objetivo principal era pedir la conversión de los pecadores, por medio de la oración y la penitencia. Todos los sacerdotes fieles a Roma, que estaban dispersos y clandestinos, y muchos fieles se hicieron miembros. Como era imposible reunirse, todos los días a las cinco de la tarde se daban cita espiritual para hacer un acto de adoración al Sagrado Corazón y rezar por la finalidad de la asociación. Con la mirada de la fe es impresionante considerar que a las cinco de la tarde se elevaban al Señor tantas oraciones de esas potenciales víctimas por la conversión de sus posibles verdugos. El P. Chaminade que era uno más de los sacerdotes escondidos, a las órdenes del vicario general, se hizo miembro de esta asociación. Por lo tanto conoció y practicó esta cita espiritual.

La costumbre del Carmelo

Es una práctica religiosa de los monasterios de religiosas carmelitas, que se puede formular así: *A las tres de la tarde, unos toques de campana recuerdan la muerte del Salvador y cada una se prosterna en su celda o donde esté para adorar la muerte de Jesús y luego continúa con lo que estaba haciendo.* Se trata por lo tanto de un acto interior y personal, sin fórmulas establecidas. Es una breve adoración silenciosa, que no tiene carácter de cita espiritual.

Esta costumbre llegó hasta el P. Chaminade por dos caminos distintos:

- El camino de mademoiselle de Lamourous y de la Misericordia.
- El camino de Adela de Trenquelléon y de su Pequeña Asociación.

Mademoiselle de Lamourous había conocido de pequeña a las carmelitas e incluso se había sentido llamada a ser carmelita. Pero su director espiritual del momento le disuadió de esa vocación a la vida religiosa de clausura por motivos de su delicada salud. Pero cuando fundó la Misericordia de Burdeos introdujo en el Reglamento la llamada costumbre del Carmelo. Por eso, en 1801 escribió este comentario al Reglamento de la Misericordia:

¿Puede uno no prosternarse a las tres, hora en que nuestro divino Salvador expiró? ¿Puede uno no pedirle perdón de haberle ultrajado, de haberle causado tantos dolores? ¿Qué remedio más eficaz puede haber que besar la

cruz inundada con la sangre que nuestros crímenes ha hecho derramar? Y ¿cómo podríais, en un momento tan precioso para obtener misericordia, no pedir con todo vuestro corazón vuestra sincera conversión, y para ello, un verdadero dolor de vuestros pecados?

Durante las tres avemarías que corresponden a las tres dolorosas horas que pasó al pie de la cruz la más tierna de las madres, ¿podríamos no compartir sus crueles angustias, nosotros, que las hemos causado, para que las uniera al sangriento sacrificio de su divino hijo, para la salvación de todos los hombres, y en particular por la nuestra?

Todo el que conozca la vida de Adela de Batz de Trenquelléon, sabe su primera vocación al Carmelo y su experiencia de la vida carmelitana durante sus seis semanas de preparación al sacramento de la confirmación. Ella practicó personalmente la costumbre del Carmelo. Por eso, desde el primer momento, el artículo 8º del Reglamento de su Pequeña Asociación prescribe:

A las tres de la tarde, las asociadas se reúnen en espíritu todos los días en el monte Calvario, para adorar la muerte de Jesucristo, ofrecerle nuestra propia muerte y hacer un acto de amor a las sagradas llagas del Salvador. Esta práctica es totalmente interior, y puede hacerse sin perturbar las ocupaciones ni las compañías que se pudieran tener.

Las asociadas se comunicaban principalmente por correspondencia. Por otra parte, Adela era muy aficionada en sus cartas a dar citas espirituales. Por eso a esta costumbre del Carmelo le dio un pleno carácter de cita espiritual. Destacamos en este artículo del Reglamento la frase: *las asociadas se reúnen en espíritu.*

La cita espiritual en la Congregación del P. Chaminade

Al fundar su Congregación mariana, el P. Chaminade no estableció ninguna cita espiritual. Pero a partir de 1809,

la congregación queda disuelta por orden de Napoleón. Los congregantes no pueden reunirse, pero para mantenerlos unidos, el P. Chaminade empieza a aconsejar esta práctica. La sitúa a las tres de la tarde y le da un carácter profundamente mariano. Además, en sus intentos de creación del Estado de vida religiosa disperso en el mundo, vuelve a inculcar con fuerza una cita espiritual:

A las tres de la tarde, todos se trasladarán en espíritu al Calvario para contemplar allí el Corazón de María, su tierna madre, atravesado por una espada de dolor y recordar el feliz instante, en el cual han sido dados a luz.

María nos ha concebido en Nazaret, pero nos ha dado a luz en el Calvario, al pie de la cruz de Jesús, agonizante. Este es el motivo, que debe comprometer a todos los hijos de esta divina madre, a esta reunión de corazón y de espíritu en el Calvario a las tres de la tarde.



Dibujo de S. Erspamer, Clipart, PPC.

***A las tres de la tarde,
todos se trasladarán
en espíritu al Calvario***

La oración de las tres en el origen de los religiosos marianistas

Hasta ahora hemos visto la historia de las asociaciones seglares marianistas. Pero tanto en el Instituto de Hijas de María Inmaculada como en la Compañía de María, el P. Chaminade desde el primer momento estableció la oración de las tres con sus dos dimensiones: cita espiritual y expresión de la espiritualidad marianista. En las primeras Constituciones de la Compañía de María se ordena:

A las tres de la tarde, un toque de campana advierte a todos los religiosos que se recojan unos momentos para trasladarse en espíritu al pie de la cruz y reiterar allí con fervor su dedicación a Jesús y María, en memoria de aquella hora de salvación en la cual Jesús, al morir, nos dio por hijos a su Madre.

Conocer un poco mejor el origen de esta oración tan característica de la espiritualidad marianista nos ha ayudado. En el próximo número comentaremos ya el contenido de la oración.

El Grupo SM inaugura nueva sede en México DF



Edificio de la nueva sede de Ediciones SM en México.

El Grupo SM inauguró el pasado 25 de noviembre la nueva sede de Ediciones SM en México DF, con una inversión de 70 millones de pesos (más de 4,5 millones de euros). El edificio, de 7.550 metros cuadrados, refleja el posicionamiento de la empresa en el mercado mexicano, cuya facturación ha crecido más del 500% en el periodo 2000-2004, situándose en una posición de liderazgo en la industria del libro de texto y la literatura infantil y juvenil. Actualmente en la editorial mexicana trabajan más de 180 personas, además de unos 250 colaboradores externos, entre autores, ilustradores, diseñadores, revisores técnicos, correctores, impresores y distribuidores. Ediciones SM - México es un ambicioso proyecto editorial que estima publicar unas 150 novedades anuales, destinadas al segmento educativo de preescolar, primaria y secundaria, así como libros de narrativa y divulgación para el segmento de edad 0-18 años. La empresa se constituyó en 1995 para apoyar la reforma educativa desde las líneas de libros y materiales para la escuela así como de literatura infantil y juvenil.



El padre Quentin Hakenwerth bendice las oficinas mexicanas.

PROFESIONES TEMPORALES Y PERPETUAS DE LAS RELIGIOSAS MARIANISTAS

11 DE DICIEMBRE profesión perpetua de Anne Abouzi en Kara (África).

20 DE NOVIEMBRE profesiones temporales de: Rebecca Afalon, Gisèle Agniba y Chantal Ateyo en Kara (África).

21 DE NOVIEMBRE profesión perpetua de Michela Massina en Pallanza (Italia).

22 DE NOVIEMBRE profesiones perpetuas de: Rosa Kang, Teresa Kim y Macgrina Lee en Seúl (Corea).

8 DE DICIEMBRE profesiones temporales de: Diana Peña y Viviana González en Bogotá; Denise Pollon y Lucimara Fabiani en Campinas (Brasil).

Asamblea de Fraternidades de la provincia de Madrid

Santi García de Vinuesa Moreno (Fratricelli Descalzos. Madrid)

Las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid han celebrado su II Asamblea Provincial en Cádiz del 4 al 8 de diciembre de 2004. Dicha Asamblea es la segunda después de la aprobación del Libro de Vida (El Escorial, 2000) y la cuarta desde la creación de Fraternidades (1982).



Iglesia del C. San Felipe Neri.

El tema central de la Asamblea de Cádiz ha sido "Sentido de pertenencia y opción de vida"

Una Asamblea Provincial es un puente entre un cuatrienio (2000-2004) y el siguiente (2005-2008), y la de Cádiz ha sido una experiencia muy rica por los múltiples aspectos que voy a ir destacando.

Empecemos por la preparación llevada a cabo durante dos años por cinco grupos de trabajo (Fundamentación, Infraestructura, Animación, Oración y Liturgia, y Secretaría) representados en el Comité de Coordinación de la Asamblea. Dichos grupos han ido preparando: todo el material de reflexión previo; cada detalle de la celebración de la Asamblea; la recopilación de todos los documentos generados y la elaboración de unas conclusiones de su trabajo. Más de treinta hermanos y hermanas han participado en estas labores, lo que permite aseverar la gran participación en la preparación de la Asamblea tanto por su extensión en el tiempo (dos años), como en la proporción de miembros de Fraternidades que han participado.

Durante el año 2004 todas las fraternidades han estado reflexionando y posicionándose sobre el tema central de la Asamblea **"Sentido de pertenencia y opción de vida"**. Se partió de un borrador de trabajo. Con las aportaciones de todas las fraternidades que enviaron su opinión se elaboró la propuesta de documento, y finalmente se presentó en la Asamblea el documento definitivo, que fue aprobado con unas pequeñas matizaciones que se recogerán en una redacción posterior. Todos los documentos y las aportaciones de las fraternidades, respondiendo a las encuestas propuestas sobre el presente y acciones de futuro respecto al tema central mencionado, han sido publicados en los números de El Esporádico del 2004 y 2005.

La financiación ha sido uno de los aspectos que ha traído de cabeza al Comité de Coordinación. El Responsable Provincial en una carta escrita al Consejo Provincial el día



de Reyes de 2004, pedía que la financiación de la Asamblea fuese asumida por todos los fraternos y no sólo por los que fuesen a participar. Siguiendo este deseo, el Comité de Coordinación aprobó esa forma de financiación y solicitó la aportación de todas las fraternidades para cubrir un presupuesto inicial de 26.200 euros para la participación de 200 personas. Gracias a la magnífica gestión del grupo de trabajo de Infraestructura y a la generosidad del Colegio San Felipe Neri, que nos acogió, el gasto se redujo a 17.653 euros, y gracias a la generosidad de casi todas las fraternidades se consiguió -durante la Asamblea- cubrirlo e incluso superarlo. Debemos todos felicitarnos por esta asunción de responsabilidad de una de las ramas de la Familia Marianista de España.

En Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid hemos dado un paso importante en la solidaridad institu-

cional. Con la aportación de todos (500) se ha hecho posible la participación de los miembros que han asistido (200) ¿Seguiremos avanzando por este camino?

También merece destacarse lo que he denominado participación universal, y es que la invitación fue a todos los miembros de Fraternidades y a los asesores y asesoras religiosos, y la respuesta fue la más numerosa de la historia de Fraternidades.

Se quiso dar a la Asamblea el sentido de puente entre la vida de Fraternidades en el cuatrienio anterior, marcado por la puesta en marcha del Libro de Vida y en especial a los aspectos de: experiencia de Dios; misión; formación; y opción de vida; y las propuestas que surgirían para el cuatrienio futuro. Ese puente ha sido construido con la reflexión de todas las fraternidades durante el año 2004, y plasmado en la Asamblea por la aprobación del documento ya mencionado, por los testimonios de fraternos y fraternas, y por las casi cuarenta comunicaciones libres presentadas por alguno de los miembros de la fraternidad que las originó. Todo ello ha hecho que la Asamblea de Cádiz haya sido fundamentalmente vital, desde la experiencia de vida de los participantes en ella y desde la vida de las fraternidades que enviaron sus propuestas y comunicaciones.

Aspecto fundamental ha sido el relevo generacional significado no sólo en la aceptación de la candidatura de Mercedes de la Cuadra Guerrero (fraternidad de Macedonia de Jerez de la Frontera), sino en la creación de un Equipo Provincial, inicialmente, formado por otros dos miembros de su fraternidad (M^a Isabel Montaldo y Vicente Romero Chica) ambos propuestos a candidatos a Responsable Provincial, y por el apoyo explícito de las fraternidades de jóvenes plasmado en manifestaciones tales como: "pido perdón por haber estado criticando la gestión del Consejo Provincial" o "no pidas lo que no estás dispuesto a hacer".

Personalmente creo que Cádiz marca un antes y un después en la gestión de Fraternidades Marianistas: no ha habido reelección; se ha confiado la animación a una mujer joven; se está formando un Equipo Provincial que apoya a la Responsable Provincial; la animación se hará desde el Sur;... y además, quedó muy patente que Fraternidades es responsabilidad de cada uno de sus miembros.

***En Fraternidades Marianistas
de la Provincia de Madrid
hemos dado un paso importante
en la solidaridad institucional***

Aspecto fundamental ha sido el relevo generacional significado no sólo, en la aceptación de la candidatura de Mercedes de la Cuadra Guerrero (fraternidad de Macedonia de Jerez de la Frontera) sino en la creación de un Equipo Provincial

La participación durante toda la II Asamblea de miembros de las ramas de la Familia Marianista de España y del Equipo Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas, hizo que se hiciese presente ante todos los asistentes (un 40% de todos los miembros de Fraternidades) la realidad y la riqueza de las organizaciones a las que pertenecemos, y escuchamos lo que se pide desde ellas a Fraternidades: acercamiento; compartir actividades; ayudar a la financiación de las CLM para que los representantes de los países africanos, asiáticos e hispanos puedan participar en los encuentros internacionales; soñar “novas bellas” en clave de Familia Marianista para hacer presente –como María– el Reino que trajo Jesús de Nazaret.

Finalmente las tres líneas de actuación que aprobó la Asamblea fueron las siguientes:

■ **Compromiso social de Fraternidades**

- actitud solidaria en todos los aspectos de la vida
- asumir la misión de cada uno
- actuar en el mundo y ejercer la denuncia profética

■ **Ser solidarios con nuestro dinero**

- crear conciencia solidaria
- estilo de vida austero
- aportaciones a Fraternidades y a través de Fraternidades o otros proyectos
- ahorro solidario

■ **Avanzar en nuestro sentido de pertenencia**

- cada hermano ayuda a crecer a Fraternidades
- corresponsabilidad
- acciones que generen sentido de pertenencia

Además la Asamblea hizo doce encargos concretos al Consejo Provincial que van desde aspectos jurídicos, a posicionamiento de Fraternidades ante problemas actuales, o la relación con el resto de las CLM de España.

En resumen, en la II Asamblea Provincial de Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid ha quedado patente que es la vida de cada uno de los hermanos (con la donación de su tiempo en la preparación, en la reflexión, en la presentación de comunicaciones y propuestas, en su presencia en Cádiz; con su aportación económica y con su amor) lo que hace posible que la Familia Marianista de España cuente con una rama que profundiza en su vocación laical y va asumiendo lo que dice su Libro de Vida (1.4.2 §2)

“La persona de Jesús, Dios y hombre, nos muestra que, al profundizar en nuestra humanidad, nos acercamos a Dios, y, al ir acogiendo a Dios, caminamos hacia nuestra plenitud humana”.



Colegio San Felipe Neri.



Aurelio Matos. Celebrar PPC

Chema González Ochoa

encuentros



Aurelio Matos es desde 2002 el Director de la Editorial PPC. Con gran experiencia en el sector editorial, su trayectoria profesional pasa por haber sido Director de Ediciones de la Editorial Verbo Divino, Director comercial de dos editoriales técnicas españolas y director de COLEX, editorial jurídica universitaria.

¿Qué significa para PPC cumplir 50 años?

En primer lugar significa celebrar la historia de un éxito. En un mundo cambiante en lo social, lo económico, lo político y lo religioso, como el que nos ha tocado vivir, existir, y existir con éxito, es, permíteme, "poner una pica en Flandes". PPC, por tanto, con los altibajos propios de una empresa editorial, es la historia de una gran perseverancia.

En segundo lugar, significa tener la posibilidad de reflexionar sobre los principios e ideales con los que PPC nació hace 50 años, profundizar en ellos y po-

nerlos al día, ver si siguen estando presentes y de qué manera lo están.

PPC nace como un impulso dinamizador de la vida de la Iglesia en España, con el afán de llevar a la juventud, a la opinión pública, un mensaje fiel y fácilmente comprensible que facilite un encuentro de la Iglesia con el mundo y la cultura, y en eso estamos.

En tercer y último lugar, celebrar los 50 años de PPC es apostar con fuerza por estar presentes en el mundo y la Iglesia del siglo XXI y, si cabe, hacernos presentes en otras culturas no sólo difundiendo nuestras publicaciones, como por otro lado hemos venido haciendo hasta ahora,

sino publicando desde aquella perspectiva.

¿Cuáles serán los actos conmemorativos más importantes durante el 2005?

Queremos que toda nuestra actividad editorial durante este año esté imbuida de la celebración. Pero queremos comenzar con una eucaristía (el 17 de febrero en la capilla del colegio de Santa María del Pilar), en acción de gracias por lo que PPC ha representado de bueno en la vida de la Iglesia de estos 50 últimos años. Tenemos que dar gracias a Dios porque su apoyo



nunca ha faltado y porque, además, somos muy conscientes del bien que PPC ha hecho a la Iglesia con los libros, las revistas, la distribución, etc. Este es un motivo de celebración justificado.

También queremos encontrarnos con todos aquellos que han hecho posible que PPC esté donde está, personas que han trabajado en la editorial, cada uno desde su nivel de aportación, y que conjuntamente han influido decisivamente para que la idea primigenia siga estando presente; amigos de PPC a lo largo de estos años, editoriales con las cuales hemos colaborado, ya sea distribuyendo sus fondos o coeditando con ellos...

Queremos recordar también a aquellos que ya no están con nosotros y que han dejado en PPC su impronta y su esfuerzo.

Tenemos programada una jornada con los autores de PPC para reflexionar juntos sobre el presente y el futuro del libro religioso. Este encuentro tendrá lugar, si Dios quiere, en abril.

Compartiremos una jornada de convivencia con todos los trabajadores actuales de PPC. Posiblemente visitaremos la ciudad de Salamanca, como germen de la fundación de PPC y vínculo constante con la editorial.

Además, y como acto significativo e importante, en octubre tendremos unas jornadas sobre la *Evangelii nuntiandi* –que cumple 30 años de su promulgación– en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Hemos querido unir los 50 años de PPC a la celebración de los 30 años de esta Exhortación apostólica por ser el documento de referencia para la evangelización de las personas y la cultura y las culturas. Sobre él y su vigencia en los albores del siglo XXI queremos reflexionar. Sin lugar a dudas, estas reflexiones ayudarán a PPC a resituarse de cara a otros 50 años.

Además de estos actos, queremos publicar un libro conmemorativo de la historia de PPC y algún otro elemento, como un calendario, cartelería, etc., que recuerde lo que estamos celebrando.

En un país como España, donde se lee poco y la sociedad es cada vez más laica, ¿es complicado buscar un espacio en el mercado del libro? ¿Cuál es la perspectiva de futuro?

Si ya es difícil para una editorial de fondo general hacerse con un mercado en un país poco lector, para una editorial de libro religioso es más difícil mantener ese espacio.

Las editoriales religiosas han publicado pensando normalmente, si se me permite la expresión, en el lector “religioso profesional”, que era muy abundante en España. Es decir, los sacerdotes, religiosos y religiosas, gente de Iglesia.

Tenemos que publicar pensando en el público laico que es religioso, y al que las cuestiones de la fe y de la Iglesia le interesa. Ésta, y no otra, es nuestra perspectiva de futuro. Los hombres de hoy, como los

de ayer, están a la búsqueda de sentido. Si publicamos pensando en ese pueblo de Dios, en esas mujeres y hombres profundamente creyentes, haremos mucho bien y garantizaremos, además, la pervivencia de la edición del libro religioso.

Y en estos mismos momentos, ¿cuál es para ti el papel de una editorial católica como PPC?

Evidentemente, seguir atendiendo las necesidades de nuestros clientes habituales. Tal vez introduciendo en nuestros libros y revistas una perspectiva más global, menos localista. PPC quiere contar con autores de América Latina para ampliar nuestra visión de la realidad y contemplar ésta desde otra perspectiva. Después, tenemos que hacer una apuesta más amplia para orientar, formar y atender las necesidades profundas del creyente laico, los hombres y mujeres del siglo XXI que, sin complejos, se confiesan creyentes. Debemos ofrecerles buena literatura e información religiosa, que alimente su fe e ilumine su vida familiar y profesional.

Hemos de seguir apostando por publicaciones dirigidas a personas cuya vinculación con la fe es débil o inexistente, pero que están abiertas, de alguna manera, al mensaje de Jesús. En sus compromisos vitales están presentes los valores evangélicos, la solidaridad, la justicia, las nuevas formas de espiritualidad, etc. En este campo todavía tenemos mucho por hacer.

Finalmente, queremos seguir publicando para padres, educadores y educandos. Pensando en ellos publicamos materiales educativos y libros de profundización y trasmisión de la fe, libros de formación cristiana, catequesis, libros de oraciones para niños, etc.

En definitiva, la editorial católica tiene un puesto importante en el mundo actual y en la Iglesia, y soy optimista por nuestro futuro.

Recuerdo de PPC

Juan Manuel Guillem. Director de Ediciones de PPC entre 1997 y 2001

ESPECIAL

50 aniversario de PPC

Me piden que con motivo del cincuentenario del nacimiento de PPC escriba unas líneas de mi paso por la editorial. Los recuerdos son muchos y las experiencias intensas. Llegar a PPC supuso un cambio radical en mi vida en casi todos los sentidos. Dejaba por primera vez en veinte años de vivir, literalmente, rodeado de estudiantes. Alguien me dijo: “bueno, ahora verás que cambio, a diferencia de los universitarios que tienen piernas y te buscan en cualquier momento, los libros los dejas en la estantería y de ahí no se mueven hasta que quieras volverlos a coger”. Muy pronto me di cuenta que el que me auguró tanta paz no había trabajado nunca en una editorial o al menos en una gran editorial moderna. Efectivamente los libros no tenían piernas, pero los que sí que las tenían eran los autores, editores, responsables financieros, diseñadores, impresores, comerciales, libreros... total, un ciempiés que debía moverse co-ordinadamente para poder acabar dejando el libro en la estantería. Historias de todo aquello forman ya parte de mi vida y para no ser excesivamente cansino me referiré, en esta revisión que me he visto obligado a hacer, a tres aspectos que hoy son para mí los más significativos.

El primero es el cambio de mi percepción de lo que era el grupo editorial SM del que forma parte PPC. Un mes de septiembre, cuando acababa de comenzar a trabajar en PPC sucediendo a Javier Cortés como director de ediciones, fui convocado a unas jornadas de conocimiento organizadas para acoger a los que nos incorporábamos al grupo editorial. Al llegar a Joaquín Turina, entonces sede principal de ediciones SM, una ambulancia se llevaba a Manuel Iceta que se había sentido indispu-esto. Afortunadamente, pese a lo aparatoso del momento, no tuvo mayor consecuencia que la de quedarnos sin su conferencia. Como aún colaboraba con él en la Fundación Santa María, en lo que entonces llamábamos fines institucionales, a alguien se le ocurrió que cogido el maestro, podía hacer de sobresaliente y explicar los programas que desarrollaba la Fundación. Así lo hice y la verdad es que hubiera dado igual que mi intervención hubiera estado al final de la mañana, pues guardó una extraordinaria coherencia con todo lo que después fueron exponiendo algunos directores del grupo editorial. La visión que entonces tenía de éste era desde la Fundación; me parecían dos mundos diferentes difíciles de encajar: uno encargado de generar recursos y otro de distribuirlos lo mejor posible. Aquella mañana comenzó a cambiar mi percepción sobre dónde realmente me incorporaba a trabajar. Se nos entregó un documento de identidad cristiana que explicó, con la amenidad que le es propia, Juan de Isasa. Recuerdo la conferencia de Javier Carretero que hizo una historia



Presentación del libro de M. de Unciti
Teología en vaqueros.

que se remontaba al P. Chaminade y que contribuyó a proporcionar un horizonte de sentido al trabajo que íbamos a desarrollar en las distintas editoriales y departamentos. También recuerdo alguna conversación con Ignacio Fernández, cuidador de PPC y de las personas, además de mago de la producción que hacía posible que, a pesar de los retrasos de los editores, llegasen los libros o catequisis a tiempo para su presentación o distribución. Pero sobre todo fue mi relación con Ángel Alós, entonces Director General de PPC, con el que pasé muchísimas horas, la que hizo reafirmarse en mí la idea de que la Fundación éramos todos y que con ilusión, desde distintas competencias y formas, trabajábamos por lo mismo. Comprobamos que había muchos espacios en los que podían encontrarse mundo editorial y programas de la Fundación sin que implicase perder las finalidades específicas encomendadas a unos y otros. También es cierto que aún siguiendo el rumbo, no es nada fácil gobernar ese transatlántico en la complejidad del mercado, en el que hay que estar, y en la responsabilidad de conducir a cientos de empleados que confían su esfuerzo y esperanzas a quienes los dirigen.

La segunda cuestión que quiero señalar es referente a los que hicieron posible que los libros acabasen en las estanterías, aunque algunos de estos libros lamentablemente se quedaron allí más tiempo del que nos hubiese gustado. Son muchas las personas que intervienen en el proceso editorial, por ello, pidiendo disculpas a muchos que saben que les aprecio personal y profesionalmente, me referiré exclusivamente al equipo de ediciones que acabé formando en esos años.



El Departamento de ediciones fue afianzado las líneas editoriales establecidas en la nueva etapa y fueron incorporándose personas para desarrollarlas. Cuando me fui, el equipo, que trabajó también con mi sucesor José Izaguirre, estaba formado por cuatro editores y una secretaria. Pedro Barrado, que trabajaba en la biblioteca del Seminario de Madrid, acogió con mucha alegría nuestra propuesta de incorporarse a PPC, pero ésta sin duda acabó por ser menor de la que tuvimos nosotros al recibir a este estupendo biblista y mejor persona. Teresa Gutiérrez, formada en ediciones SM, de un rigor y meticulosidad en su trabajo impresionante y de la que recibí no pocas lecciones de edición en los primeros meses de mi trabajo allí. Lourdes Otaegui, también procedente de ediciones SM y a la que por otras circunstancias ya conocía. Con ella fue con la que más identificado me encontré en cuanto al sentido de nuestro trabajo editorial. Su ayuda en la búsqueda de títulos y autores que traducir fue realmente valiosa. Herminio Otero, que de tener una colaboración semanal en nuestro Departamento, acabó por pasar a integrarse de pleno. Se le encomendaron las tareas que tenían que ver con las publicaciones de catequesis, que comenzaban a expandirse, y con las de formación. Encuentra “sugerencias” en todo y continúa con un torbellino de ideas que, si no se detiene acaba en huracán. Esperanza Vela, en la secretaria, nos ayudó a mantener todo en orden y su eficaz trabajo facilitó el encomendado a los editores. También guardo un buen recuerdo de M^a Antonia Fernández, secretaria en ediciones cuando llegué, y que después fue destinada a otros departamentos. Fue nuestra memoria viva, sobre todo en lo referente a Pax, el sello musical de PPC. En conclusión, tuve la suerte de contar con un equipo de personas muy distintas pero llenas de cualidades,

con las que fue un placer trabajar y con las que uno estaba dispuesto a ir a donde fuera necesario. Por último no quiero terminar estas líneas sin recordar con gratitud a Manuel Cortés, que formó parte del Consejo Editorial, por su ayuda durante aquellos años. Siempre lo tuvimos cerca y acudió de inmediato a atendernos en todas aquellas cuestiones que le solicitamos.

La última cuestión a la que quiero referirme es a mi experiencia con la Iglesia. Con una parte de ella que no sé si llamarla jerárquica, institución o administrativa. La verdad es que aunque conocí personas que desde distintas opciones irradiaban ánimo para vivir la fe comprometidamente, la experiencia fue menos gratificante de lo que suponía. No entendí bien muchas actitudes que creía superadas y acabé por darme cuenta de que mis conversaciones frecuentemente volvían a tener como centro a la Iglesia. Era como si volviese a una etapa ya superada. Como si retrocediese a mis años de estudiante, a mis primeros años en la CEMI, donde era inagotable la crítica pero donde después con el tiempo nos dimos cuenta de que también habíamos aprendido a amar a la Iglesia, a comprometernos en su tarea y a reconocer que gracias a ella, con sus defectos, estábamos nosotros también allí. Quizá por esto algunas cosas las llevé con pena, compensada por el ánimo de vivir la fe en mi comunidad de la CEMI. Es una lástima que dentro de la Iglesia muchos esfuerzos se vayan en peleas internas, en mantener posturas sobre cuestiones no esenciales que desgastan y desaniman en vez de aplicarlos en anunciar y ayudarnos a vivir aquello en lo que creemos. Una Iglesia que se mira tanto a sí misma que en ocasiones parece que ella es el fin. La experiencia me ha llevado a darme cuenta de que siempre, pero especialmente en esas ocasiones, hay que levantar la vista, trascender todas nuestras miserias humanas y mirar a Jesús de Nazaret, el Cristo, y con el norte claro seguir queriendo a la Iglesia, sacramento de salvación.

PPC cumple 50 años, jugó un papel importantísimo en la renovación de la Iglesia española, apegada a formas muy alejadas de lo que supuso el Vaticano II. Hoy, medio siglo después, está en condiciones de seguir prestando un doble servicio. A la Iglesia en todo su conjunto, animando como entonces a su renovación, que no es la vuelta a fórmulas seguras válidas en una sociedad que ya no tenemos. Y también puede prestar un servicio a la sociedad de éste y otros continentes, haciendo creíble el mensaje, con la ayuda de todo el grupo editorial, y más específicamente ayudando a los hombres a que busquen y descubran ese gran tesoro que da sentido a nuestra existencia. Larga vida, buen trabajo y lo que Dios quiera para PPC.

Catorce años de PPC

Javier Cortés Soriano. Director General del Grupo SM



Máximo, Javier Cortés, Mingote y Chumy Chuméz en la presentación del libro de Mingote *Mingoterapia*, en la Fnac de Madrid.

En julio del año 1992 se iniciaba la aventura del Grupo SM en PPC. Tras unos años de negociaciones entre los antiguos propietarios, el Sodalicio presidido por D. Antonio Montero, SM y Bayard Press se había cerrado un acuerdo por el que las tres entidades se dividían por igual las acciones de la nueva sociedad anónima que se creó (PPC Editorial y Distribuidora). El Grupo SM se reservaba tanto la dirección de la empresa como la responsabilidad sobre el área de ediciones. Por su parte Bayard Press asumía la responsabilidad sobre las publicaciones periódicas.

Con este reparto de papeles aterrizamos un primero de julio de 1992 Ángel Alós y yo en aquel PPC. Él como Director General y un servidor como Director de Ediciones. Éramos los hombres que el Grupo SM destacaba en esta nueva iniciativa con el apoyo y la cercanía de Javier Carretero en su calidad de responsable de desarrollo del Grupo SM en aquellos tiempos. De Zaragoza venía y a Zaragoza volvería tras cinco intensos y maravillosos años.

En mi imaginario personal PPC estaba representado por aquellos folletos que leía en mi adolescencia y juventud, por algunos libros que me habían acompañado en mi reflexión y en mi compromiso cristiano (ya por entonces José Luis Cortés era un clásico) y sobre todo por Vida Nueva y Religión y Escuela. Vida Nueva constituía visita obligada semanal desde hacía ya muchos años y con Religión y Escuela había ya contactado desde el año 1985 a raíz de mis colaboraciones con la Delegación de Enseñanza de la Diócesis de Valencia y con la Comisión Episcopal de Enseñanza en materia del Área de Religión. De hecho ya conocía la sede de PPC y sus oficinas antes de mi llegada como responsable de ediciones.

Aceptar esa responsabilidad suponía para mí un reto muy importante. Por una parte iba a trabajar en uno de los auténticos santuarios de la mejor Iglesia pre y posconciliar en España. Muchas de las personas que habían pasado en PPC representaban para mí y para muchas personas

de mi generación, verdaderos puntos de referencia en el modelo de presencia en el mundo con el que nos habíamos comprometido. Por otro lado, además, aunque ya llevaba años colaborando con SM como animador de proyectos para el Área de Religión y como autor de libros de texto, nunca había asumido la responsabilidad global y total de editor: imaginar colecciones, buscar autores, decidir sobre tamaños y tipos de letra, cubiertas, diseños y todo lo relacionado con la factura del libro, apoyar su venta, y sobre todo, que te salieran los números y ganaras lo necesario que falta hacía.

A pesar de que el momento por el que atravesaba PPC en aquel entonces no era de los más boyantes de su historia tengo un recuerdo algo más que magnífico de aquellos años de trabajo. Fueron para mí un auténtico e inmerecido regalo. Pude durante esos años contactar con muchos y variados autores muchos de los cuales habían sido mis maestros en el ámbito de la reflexión teológica y pastoral (Marciano Vidal, Gómez Caffarena, Rovira Belloso, Martín Velasco, Mardones, Antonio Blanch, Roger Garaudy, Manuel de Unciti, González Vallés, Xabier Pikaza, Casiano Floristán y un largo etcétera). Con muchos de ellos la relación de editor – autor, siempre sometida a una inevitable tensión, dio paso al gozo de compartir inquietudes, ilusiones y también alguna que otra preocupación por las dificultades que encontrábamos en ocasiones para mantener el necesario equilibrio en nuestra palabra dentro de la Iglesia. No faltaron tampoco incursiones en otros ámbitos editoriales en nuestro afán de ensayar posibles líneas para PPC. Guardo un especial y entrañable recuerdo (todos ellos me recibieron en sus casas) de los autores que fichábamos para la colección “El libro del Buen humor”, desde Mingote hasta el Roto, pasando por Chumy Chuméz o Gila, estos últimos ya fallecidos. No se me podrá olvidar la expresión de Chumy Chuméz cuando le explicaba de qué editorial se trataba. En la presentación pública de

su libro aún preguntó a los asistentes si alguien conocía esta editorial tan rara ...

Fueron años de búsqueda, de mirar con admiración la enorme trayectoria editorial de PPC, su valentía en los años pasados (la colección de humor ya la habían inventado hacía años y Mingote lo recordaba perfectamente), su deseo de responder en cada momento a lo que los cristianos pudieran necesitar con absoluta libertad y creatividad. Era consciente de pertenecer a una de las tradiciones más significativas de la Iglesia de España en el mundo de la comunicación, en la cual, como marianista (ya Mario González Simancas había colaborado años antes con el proyecto PPC) me sentía absolutamente a gusto. Había que renovar todo el fondo, el diseño, la imagen, y recuperar la posición que PPC había tenido en el ámbito de la edición religiosa en España.

Toda esta actividad me acercó mucho también a la realidad de la Iglesia, desde la Conferencia Episcopal (nos tocó a poco de llegar a PPC la edición del Catecismo y éramos los responsables de Coeditores Litúrgicos) hasta movimientos tan dispares como las comunidades Adsis, las comunidades de S. Egidio de Madrid y Barcelona, o todo el movimiento de Jean Vanier. En toda esta aventura conté con el inestimable apoyo de Manuel Iceta y sus múltiples contactos. Quizá el momento más intenso de conectar con lo mejor de la Iglesia en la transición española fue la publicación del libro "Confesiones" de Tarancón. Conseguiamos incluso varias semanas de permanencia entre los libros más vendidos en la sección de "no ficción".

En el plano profesional experimenté lo que es tener un jefe, laico y más joven, del que tienes que aprender y que, además, ejerce de jefe porque es su obligación. Lo recomiendo encarecidamente especialmente a los candidatos al voto de obediencia. Tuve la fortuna de encontrarme con Ángel Alós que me soportó estoicamente durante esos años y del que aprendí mucho más de lo que él se imagina. Nuestra relación trascendió lo profesional (quizá por compartir momentos que no fueron nada fáciles) y fraguó en otro tipo de sintonías. Eso no nos privó de discutir y discurrir a veces rotundamente. No fue el único caso. Con otros de aquella primera hora (Elisa, Iñaki, M^a Antonia, José Vicente, Mónica, Lourdes, etc.) se creó una complicidad que dura hasta hoy. Nos seguimos reuniendo sistemáticamente y han pasado ya más de doce años. Las

anécdotas (numerosas y francamente divertidas) de aquellos primeros años nos siguen reuniendo y sobre todo uniendo. En PPC volví a experimentar algo que me ha acompañado afortunadamente toda la vida: la profunda amistad y relación que queda cuando se han compartido proyectos ambiciosos de cambio y de renovación. A veces cuanto más difícil era la situación de partida más arraigada ha quedado la relación posterior.

Creo sinceramente que el lugar de PPC está en el gran proyecto que supone el Grupo SM. Lo considero un matrimonio feliz gracias a la generosidad y al esfuerzo de muchos. PPC ha encontrado en el Grupo SM el camino de una profesionalización que le permita su continuidad en el tiempo y el Grupo SM recibe de PPC un impulso y un reclamo para su propia identidad cristiana. El camino no ha sido en absoluto fácil. De hecho en él se ha quedado la primera alianza con Bayard Press (en el accionariado actual el Grupo SM tiene la mayoría y Bayard Press una presencia testimonial). Hoy PPC goza de una buena integración en el Grupo SM pero ha sido necesario el esfuerzo y la imaginación de todos para llegar a donde estamos. Queda camino por recorrer, pero las bases están puestas.

El catálogo de personas que han contribuido a este proceso sería inmenso. No puedo dejar de recordar el talante (del bueno) de D. Antonio Montero, auténtico hilo conductor de toda la historia de PPC. Su desprendimiento, su fidelidad y sobre todo su manera de vivir la presencia de la Iglesia en el mundo han sido y son un auténtico estímulo para todos los que hoy tenemos algún tipo de responsabilidad en PPC.

La gratitud se convierte en confianza y en apuesta por el futuro. Una confianza que no se basa solo en mi propia experiencia sino en el compromiso con PPC de todo el comité de dirección y en el entusiasmo con que el actual equipo que dirige PPC ha recogido el testigo de este proyecto tan significativo para la presencia del mensaje del evangelio en nuestra sociedad.

Gracias pepeceros.

Leopoldo Calvo Sotelo, Javier Cortés, Monseñor Elías Yáñez e Iñigo Cavero en la presentación del libro del Cardenal Tarancón *Confesiones*.



La sociedad española ya no es la de hace 50 años. Muchas cosas han cambiado y parte de ellas a gran velocidad. En el campo de las actitudes, las vivencias y la práctica religiosa existen notables modificaciones en relación con tiempos pasados.

PPC bebe de sus fuentes que nacen del Evangelio, en diálogo con la cultura de nuestro tiempo, y desea impulsar con nuevas energías la creación de proyectos formativos y libros que realmente sirvan y den esperanza al hombre de nuestro tiempo. Este deseo se concreta en:

- La consolidación de propuestas e itinerarios de educación en la fe para niños, adolescentes y personas adultas, en colaboración con delegaciones de catequesis de diferentes diócesis o desde la creación de materiales propios.
- La creación de proyectos formativos pastorales que animen y formen la fe de los creyentes en diversos campos de acción pastoral: Cofradías y Hermandades, Grupos de Biblia, ministerios laicales, etc.
- La edición de libros y materiales que reviertan en el campo educativo mostrando las claves pedagógicas para trabajar con rigor en este campo, al tiempo que ofrecemos pautas didácticas y recursos concretos para aplicarlos en el aula.
- La edición de libros que ayuden a cultivar la espiritualidad de los creyentes así como el diálogo con nuestra cultura, desde una actitud de honrada búsqueda de la verdad y de lo común, en una cultura que no es ni buena ni mala y que siempre nos ofrece oportunidades para encarnar de modo esperanzador nuestra fe.

El diálogo con nuestra cultura también nos lleva a reflexionar sobre la importancia del testimonio cristiano en un mundo donde la brecha entre ricos y pobres sigue aumentando y en el que la injusticia nos muestra uno de los signos evidentes de que es ciertamente difícil hablar de Dios hoy en medio de tanta barbarie y desesperanza. Por ello queremos estar al lado de todas aquellas personas y gru-

pos que de modo callado, modesto y significativo aportan llamaradas de solidaridad y de trabajo por la justicia, porque creemos que esa es una de las formas de nombrar a Dios, hoy.

Esta urgencia la queremos ir concretando en el futuro inmediato en la consolidación de una nueva colección sobre temática social. En ella pretendemos abordar los contenidos propios que hacen relación con *el compromiso social personal o colectivo*, dirigidos de manera prioritaria a las personas que de manera voluntaria o profesional trabajan y colaboran en el ámbito de las organizaciones de solidaridad de acción social y de cooperación internacional. Queremos ofrecer tanto libros de reflexión como *cuadernos* de formación, todo ello y en lo posible, en colaboración con las mismas organizaciones e instituciones que trabajan en este campo de acción. Y este último apartado es crucial. La historia de PPC también es una historia de alianzas y proyectos realizados en común con otras muchas instituciones. No pretendemos acaparar protagonismos; deseamos servir mejor a la gente para que su trabajo y su compromiso sea fructífero y duradero.

Y en estas alianzas entramos en diálogo con aquellas instituciones, sean católicas o no, desde la convicción de que quien busca un mundo más justo y se remanga la camisa para entrar en contacto con el dolor y el sufrimiento del ser humano, ciertamente está en la buena dirección del Reino.

PPC nació con la vocación de ser puente de diálogo entre los creyentes para que estemos enraizados en el Evangelio de Jesús, y de ser puente de diálogo con la cultura actual para que nuestra práctica cristiana sea contemporánea de los gozos y esperanzas de nuestros hermanos, en especial de aquellos que más necesitados están de buenas noticias. Desde esa vocación deseamos continuar esta

andadura durante los próximos años. Ojalá el viaje nos sea propicio.



PPC nació con la vocación de ser puente de diálogo

Unas pinceladas de historia de PPC

Ninfa Watt

“Tal vez, allá por el lejano año 2500 ó 2800 de la historia futura, un maniático o un historiador se pregunte cómo eran, cómo vivían, qué pensaban los cristianos españoles de las últimas décadas anteriores al año 2000. Todos nosotros habremos muerto y el maniático o el historiador acudirán a las bibliotecas, o a las hemerotecas. Se acercará a ellas con esa especie de temor y conmisericordia con que todos nos acercamos a los recuerdos de los muertos. Y allí, quién sabe en qué anaquel, encontrará una revista que se llamaba VIDA NUEVA. Sonreirá al coger en sus manos los tomos encuadernados. ‘¡Cómo –pensará– deseaban vivir aquellos pobres hombres! ¡Hasta llevaban la vida a los títulos de sus publicaciones!’. Le resultará irónico revolver en nuestros recuerdos, como lo haría en nuestras cenizas. Y abrirá nuestras páginas emocionado”.

Estas palabras no son de ahora. Las escribió Martín Descalzo, director de Vida Nueva en 1975, en el editorial del número 1.000 de la revista, a comienzos del último cuarto del siglo XX, cuando España estaba a punto de comenzar su Transición democrática. Y dedicaba el número conmemorativo a ese hipotético lector, aún no nacido, para que pudiese entender “quiénes fuimos, qué significó nuestra lucha, en qué desembocaron nuestros esfuerzos (...) cuánto de amor y cuánto de mediocridad hubo en nuestra tarea”.



Don Antonio Montero,
Arzobispo de Mérida-Badajoz.

Han pasado desde entonces otros 30 años, y PPC celebra en 2005 una madura juventud de 50 años de vida. Medio siglo ya en el panorama editorial religioso, y un segundo medio siglo que comienza en este punto.

¿De dónde venimos, qué camino hemos recorrido y a dónde vamos?

El nacimiento oficial de PPC fue el 26 de octubre de 1955. Surgió de la iniciativa de un grupo de amigos, hombres jóvenes de Salamanca, unos sacerdotes y otros laicos comprometidos en el empeño de colaborar activamente en la “primavera de la Iglesia” que presagiaba Pío XII en los últimos años de su Pontificado. Querían llegar a la calle con un mensaje cristiano claro, con un lenguaje comprensible para la mayoría, que promoviese la renovación a través de la publicación de libros, folletos, periódicos, revistas y cuantas iniciativas lograsen ese mismo fin. Tuvieron la fuerza de la intuición y el empuje suficiente para llevar a cabo su proyecto. Eran Lamberto de Echeverría, Casimiro Sánchez Aliseda, José María Javierre y Antonio Montero entre los sacerdotes, y Ángel Orbegozo, José María Pérez Lozano y Francisco Izquierdo entre los laicos. Quienes vivieron aquellos años recuerdan con nostalgia y afecto el nacimiento y primeros frutos de aquella aventura que, desde entonces, no ha dejado de crecer.

En un principio adquirió, como sociedad, una forma canónica muy curiosa. Se llamó “Sodalicio de Propaganda Popular Católica” o, de forma abreviada, “Sodalicio PPC”. Las siglas se interpretaron después de forma actualizada como “Promoción Popular Cristiana” y hoy, manteniendo su deseo de llegar de forma clara y asequible a una mayoría de la población, promoviendo un sentido cristiano de la vida a través de sus publicaciones, se llama, sencillamente, PPC.

Detrás de esas siglas hay muchas personas, muchos nombres que han sido figuras clave para la historia de estas décadas y, de forma específica, para la historia de la Iglesia. Unos, porque formaron parte del proyecto de PPC, de su puesta en marcha, de su crecimiento y desarrollo; otros,

porque fueron sus colaboradores y, a través de sus escritos, proporcionaron información y formación por generaciones. La lista sería interminable y plural, pero baste mencionar como muestra, además de los fundadores, a Martín Descalzo, Echenique, Manuel Lozano Garrido “Lolo”, Cabodevilla, Mary Salas, Miret Magdalena, Tarancón, Cirarda, Suquía, Joaquín Luis Ortega, Unciti, Pelayo, García Escudero, Máximo, Cortés, Nando, Quique, Schoekel...

Desde sus comienzos, PPC tuvo muy claros sus motivos fundacionales. Deseaba poner al alcance de quien lo necesitase un material adecuado para la transmisión de una fe adulta, poniendo al servicio de la sociedad espacios de encuentro entre la fe y la cultura con espíritu serenamente renovador, con esperanza, con espíritu abierto, positivo y comprometido, con sentido de colaboración y desinterés, con un verdadero derroche de creatividad, ilusión y esfuerzo para llegar a una mayoría de forma asequible. PPC quiso ser desde el principio una voz dentro de la Iglesia, con una clara identidad cristiana dentro del plural Pueblo de Dios, que supiese conjugar la fidelidad con la libertad de un constructivo sentido crítico, sin extremismos, con una presencia eficaz y viva. Quería llegar a la calle, a la juventud, a la opinión pública, con un mensaje fiel pero no de sacristía.

“Experimentábamos la urgencia de hacer algo nuevo y en común”, recordaba Monseñor Montero con motivo del número 2.000 de Vida Nueva, pensando

en sus compañeros fundadores. “No queríamos quedarnos en un grupo generacional, que pasa y desaparece. Apuntábamos, sin contornos precisos, a ser institución, plataforma de Iglesia, lo más ágil posible, pero una entidad garante de la continuidad del proyecto”. Encontraron apoyo en la Universidad Pontificia de Salamanca, las Obras Misionales Pontificias, los Sacerdotes Operarios, Las Misioneras Seculares, la Acción Católica.

Tuvieron el acierto, además, de no buscar sobresalir a costa de una supuesta competencia, sino aglutinar fuerzas distintas y

embarcarlas en una empresa conjunta de colaboración. Así, para poner en marcha Vida Nueva y entrar de este modo en el mundo de las publicaciones periódicas de forma cada vez más profesional, contó con otras publicaciones previas, como “Ambiente”, “Pax” y “Reparación”, y con los grupos de Iglesia que estaban detrás de ellas.

El aire fresco y renovado del Concilio Vaticano II sentó muy bien a PPC, que recibió con él el impulso de la confirmación de su camino y la sintonía con su afán renovador, sus gozos y esperanzas y su deseo de dar luz a las gentes.

Pasaron los años y, con sus aciertos y sus limitaciones, PPC siguió avanzando en la misma dirección. Los fundadores del proyecto fueron desapareciendo, pero la obra no se fue con ellos. Don Antonio Montero, que aún vela con cariño por PPC, se aseguró de que estuviese vinculada a instituciones que asegurasen su continuidad más allá de la limitada vida de las personas. Por una parte, la Universidad Pontificia de Salamanca garantizaba el mantenimiento de la línea editorial fundacional, pero eso no era suficiente. Se necesitaba, dentro del mundo editorial, quien aportase, además de su prestigio empresarial, la afinidad en los planteamientos, las motivaciones y los fines. Sólo así PPC podría seguir adelante con paso firme.

En 1992 PPC entró en el Grupo SM. Seguramente fue un acierto por ambas partes. El Grupo SM aportaba su buen hacer en el mundo del libro, su capacidad de gestión, su solvencia empresarial y la solidez de una línea editorial de clara identidad cristiana abierta al mundo y a la cultura –de forma especial a la educación–, en sintonía con el espíritu fundador de PPC. Por su parte, PPC aportaba al Grupo SM la solera de una larga trayectoria en el panorama editorial, la atención a un lector adulto, la experiencia en publicaciones explícitamente religiosas y la entrada en el mundo periodístico y de la comunicación. Ahora, dentro del Grupo SM, PPC sigue su trayectoria como sociedad compartida por los Marianistas y la Universidad Pontificia de Salamanca, con su misma identidad y con múltiples proyectos para el futuro.

Quienes trabajamos ahora en PPC estamos de fiesta de cumpleaños. También sus lectores, colaboradores, amigos y seguidores. La celebración es de todos y a todos pertenece el regalo de lo mucho recibido hasta ahora. Se nos despierta la gratitud cuando miramos al pasado, el compromiso de reavivar sus raíces en el trabajo de cada día en el momento presente, y el estímulo para mirar al futuro con el deseo de Pensar, Publicar y Creer, Pensar, Publicar y Creer, como un nuevo eslabón de esta historia, de este proyecto esperanzador que queda abierto, ya en el Tercer Milenio.



T I E M P O D E O R A C I Ó N

Ana M^a Pedrosa, FMI

**Hoy vamos a rezar con una madre “esperando La Vida...”.
Nos dice que: Cuando lo comentaba con su marido ambos experimentaban un gozo que jamás habían conocido. Era la alegría de la vida, ese don maravilloso del que Dios quiso hacerles partícipes. Ella sintió que Dios “la visitaba”. Se dio cuenta de que Dios es el autor de esa vida que ellos habían engendrado. Y esa acción de Dios se extendió a su hijo, lo vio como un misterio al que acercarse. No pudo hacer otra cosa sino alabarlo. Y de sus labios brotó esta Oración.**

ESPERANDO LA VIDA...

“¿Quién soy yo, Señor,
para tener la alegría de tu visita de amor?
Porque el tener un hijo en mis entrañas
no es otra cosa sino un misterio de amor
que ha nacido precisamente del amor.

Esa pequeña semilla que se ha hecho fecunda en mí,
tiene ya un espíritu creador,
que un día se desarrollará y podrá conocerte,
si yo le ayudo a llegar a ti.
Y eso, Señor, me llena de alegría.

En mis entrañas hay un ser
“capaz de gozar del mismo Dios”.
Yo te pido, Jesús, que me ayudes a vivir este misterio
desde una donación total de mi ser.

Te pido, sobre todo,
que el niño que va creciendo en mi interior
pueda saber un día lo que es el amor de Dios
derramado en nuestros corazones
por tu Espíritu Santo.

Y que le ayude a descubrirlo, justamente,
ese amor que todos los de su entorno
vamos a derramar siempre sobre él. Amén

Isabel